



RESEÑA, 2001
NUM. 332, pp. 17-18

SALIR DEL ARMARIO

Los prejuicios ya no son lo que eran

El personaje de **François Pignon**, al menos en el nombre, **Francis Veber** nueva obra. Esta v

Título original:	<i>Sali del armario (Le placard)</i>
Producción:	Gaumont, EFVE Films y TF1 (Francia, 2001).
Guión:	Isabelle Perrin- Thevenet y Francis Veber.
Fotografía:	Luciano Tovoli.
Música:	Vladimir Cosma.
Montaje:	Viviane Gourvest y Thomas Desjonqueres.
Intérpretes:	Daniel Auteil (François Pignon), Gérard Depardieu (Félix Santini), Thierry Lhermitte (Guillaume), Michele Laroque (Mlle. Bertrand),

Salir del armario. Reseña 2001. Cine.

Escrito por Francisco Moreno.

Jueves, 15 de Abril de 2010 11:32 - Actualizado Jueves, 13 de Mayo de 2010 16:23

L

Dirección:

Duración:

Distribución:

Estreno en Madrid:

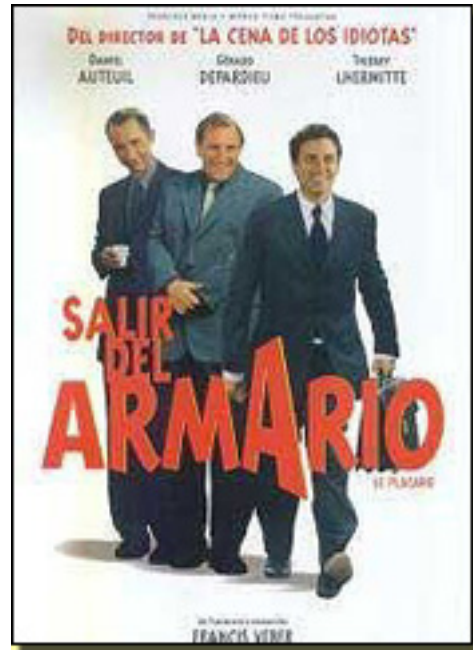
*Michel Aumont (Belone, el vecino),
Jean Rochefort (Kopel, el director).*

Francis Veber

85 minutos.

Sherlock Media.

5 – X - 01.



La hipocresía social, la humillación de los más débiles, la estúpida sumisión a las apariencias vuelven a estar en el punto de mira de esta nueva comedia con la que el veterano **Francis Veber** ha vuelto a triunfar en el país vecino, después del apoteósico éxito que consiguió con *La cena de los idiotas*

. Sabe

Veber

moverse como un pez en las agitadas aguas de la comedia, y ello implica que sus películas, nunca redondas o plenamente satisfactorias, siempre con la vista y la intención puesta en un público mayoritario pero evitando en todo momento caer en la vulgaridad, cuentan con una especie de seguro: no resultar aburridas.

Comienza *Salir del armario* con una afilada sátira del poder que lo políticamente correcto comienza a tener en nuestros días. Se plasma en la historia de un tímido Y gris contable que, para evitar ser despedido de su trabajo, y siguiendo el consejo de un vecino homosexual, hace creer a sus jefes que es gay. El temor a dañar la imagen de la empresa o a ser acusados de actuar motivados por prejuicios homófobos, hace dar marcha atrás a la directiva, y así nuestro

hombre conserva su puesto (e incluso asciende) por los mismos motivos que veinte años antes lo hubieran puesto (como, de hecho, le sucedió a su vecino y consejero) de patitas en la calle.

Veber aprovecha, de paso, para señalar lo mediatizada, influenciable, arbitraria y absolutamente falta de carácter que suele estar la visión que la mayoría de la gente tiene de sus semejantes. Así, el apocado contable, que no cambia un ápice su manera de ser o de comportarse, comienza a ser visto con muy distintos ojos por cuantos le rodean, incluyendo a su hijo adolescente (que no lo soportaba por mediocre y aburrido, y ahora comienza a admirarle) y su propia ex mujer (que lo abandonó, cansada de vivir con un tipo tan anodino, y que de pronto parece sentir un cierto morbo).

A falta de un eje central (el asunto del despido frustrado se agota pronto), la película se dispersa un tanto en diversas anécdotas y personajes, algunos de los cuales cobran de pronto mucha importancia, para difuminarse poco después.

Alguna de estas historias tienen su gracia. Otras, como la del homófobo jefe de personal que interpreta **Gérard Depardieu**, comienza bien, pero va perdiendo verosimilitud (también podría decirse que resulta «*dema-siado francesa*») y contenido conforme avanza. Esta desigualdad, que afecta a casi toda la cinta, no impide, sin embargo, ni a la efectividad de sus sarcasmos, ni el hecho de proporcionar un rato bastante entretenido. Se echa en falta, en cualquier caso, un poco más de mala uva

.



Más información

■
[Salir del armario - Información General](#) »»

■
[Salir del armario - Entrevista](#) »»

■
[Salir del armario - Crítica Teatro](#) »»

■
[La cena de los idiotas - Hechos y Figuras](#) »»

Francisco Moreno

Copyright©fmoreno